

“Vamos a ganar”

Patricio Aylwin(*)

Discurso pronunciado en la multitudinaria concentración del 1º de octubre en la Avenida Norte-Sur, al culminar la campaña de la oposición en el plebiscito.

Con estas palabras, que nos brotan del fondo del alma cada vez que cantamos el Himno Patrio, expresamos la vocación libertaria del pueblo chileno.

¡Chile nació para ser libre!

Por la libertad de su tierra de Arauco dieron su vida Lautaro y Caupolicán.

Por la libertad lucharon los Padres de la Patria, hasta conquistar la independencia.

A construir en nuestra tierra una sociedad cada vez más libre y justa, consagraron sus mejores esfuerzos los grandes gobernantes de nuestra historia democrática.

Durante siglo y medio, Chile conquistó singular prestigio entre las naciones por su capacidad de vivir y crecer en libertad y de observar formas institucionales para asegurarla.

Desde hace quince años, el pueblo chileno vive privado de su libertad.

¿Hay alguien que se atreva a negarlo?

Libertad significa, antes que nada, respeto a toda mujer y a todo hombre, en su dignidad de persona, cualquiera que sea su edad, su origen, su situación social, su condición económica. Cualquiera que sean sus ideas. Que nadie pueda ser discriminado o perseguido por sus creencias

“O la tumba serás de los libres, o el asilo contra la opresión”

u opiniones, por el color de su piel, por su pobreza o humildad.

Libertad significa que nadie puede ser eliminado, ni humillado, ni maltratado, ni torturado, ni sometido a tratos vejatorios; y que quien por sus malas acciones se haga acreedor a una pena, sólo pueda ser castigado después de un justo juicio en que tenga oportunidad de defenderse.

Libertad significa que cada ciudadano tenga derecho a participar en el gobierno de su país, a elegir periódicamente a sus gobernantes, a criticar públicamente su gestión; y que quienes ejercen autoridad respondan de sus actos ante el pueblo, de manera que éste sea el dueño y señor de su propio destino.

Y yo pregunto: durante estos quince años, ¿hemos gozado los chilenos de estos derechos que constituyen la esencia de la libertad?

Bien sabemos que no.

¡Cuántos crímenes se han cometido en estos negros años! ¡Cuántos asesinatos, cuántos detenidos desaparecidos, cuántos torturados, cuántos exiliados! ¡Cuántas víctimas de abusos y persecuciones! ¡Cuántos chilenos honorables, injustamente

presos o relegados, como son los casos de Clodomiro Almeyda, de Manuel Bustos y de Arturo Martínez! ¡Cuántos periodistas procesados por decir la verdad!

Sin embargo, tienen el desparpajo de hablarnos de “sociedad libre”.

¿Puede llamarse “libre” una sociedad, porque hay una minoría cuyos ingresos le permiten consumir lo que les dé la gana y escoger entre varios sistemas de salud y entre múltiples universidades, cual de todas más cara, mientras la enorme mayoría gana apenas lo indispensable para mal alimentarse o para sobrevivir en las estrecheces de la incertidumbre, y tiene que hacer penosas colas para ser mal atendidas en servicios de salud fiscales o municipalizados desprovistos de lo más indispensable, y no puede concluir la educación de sus hijos porque no tiene con qué pagar sus altos costos?

Llamar a esto “sociedad libre” es sarcasmo tan ridículo como decir que Pinochet es “demócrata”.

Después de 15 años de gobierno absoluto —el más largo de la historia de Chile— en que, según sus propias palabras, no se ha movido una hoja sin que el lo supiera ¿puede alguien creer que Pinochet es demócrata?

¿Es sensato imaginar que, de la noche a la mañana, Pinochet se torne respetuoso de los derechos humanos, esclarezca los crímenes impunes, deje de perseguir y de injuriar a sus adversarios, haga justicia a los

(*) PRESIDENTE DEL PDC Y VOCE-RO DE LA CONCERTACION POR EL NO

postergados y se decida a solucionar los problemas de los pobres?

¡Basta ya de engaños!

Durante 15 años, Chile ha vivido dominado por la mentira y la violencia.

Con el pretexto de salvar la libertad y "proteger" la democracia, destruyeron las instituciones democráticas y el Estado de Derecho de que estábamos orgullosos e impusieron el imperio de la fuerza.

Con el pretexto de buscar "unidad nacional", quebraron la patria mediante una política de guerra interna que ha dividido a los chilenos en amigos y enemigos, sembrando odios y gerando terrorismo de uno y otro lado.

Y sobre estas bases de mentira y violencia, impusieron sobre los chilenos el imperio del miedo.

No contaron con que la conciencia moral de un pueblo puede ser adormecida, pero nunca muerta. Tarde o temprano, la razón se impone sobre la fuerza y el coraje del espíritu destruye al miedo.

Es lo que está pasando en estos días. Desde el mismo 30 de agosto, en que, en grotesca ceremonia, Pinochet hizo oficializar la candidatura que de hecho había autoproclamado con más de un año de anticipación. La farsa quedó tan a la vista que el temor se convirtió en risa.

Desde entonces hasta ahora, en apenas un mes, se ha derrumbado el mito y ha quedado en evidencia la debilidad de un régimen que sólo representa a una minoría arrimada a la sombra del poder militar que, fiel a una tradición jerárquica, obedece ciegamente a su jefe.

Han bastado 15 minutos diarios de televisión, durante 27 días, para destruir 15 años de monopólica y majadera propaganda televisiva.

Y esta "Marcha de la Alegría" que hoy culmina ha concluido de sepultar al miedo. Los jóvenes que, partiendo de uno y otro extremo de nuestro largo territorio, atravesando el árido desierto y dejando atrás las lluvias sureñas, o viniendo del mar o

la cordillera, han venido recogiendo en todas las ciudades a su paso el respaldo caluroso de entusiastas multitudes, son símbolos vivientes del Chile del mañana que alegre, esperanzado, con el corazón rebosante de ideales, busca reencontrarse con los grandes valores de la historia patria.

En esta inmensa manifestación, donde se juntas las esperanzas que ustedes traen desde cada uno de los rincones de nuestro querido Chile, la alegría de que ustedes son portadores representa la voluntad de extirpar el miedo, la mentira y la violencia de la vida nacional.

¡Vamos a ganar!

Ganaremos con el NO, porque no queremos guerra, odio ni violencia entre los chilenos.

Vamos a ganar, porque Chile no quiere más terrorismo, ni del Estado ni subversivo. La gente nace para vivir. No queremos que se mate a nadie.

Vamos a ganar, para construir una patria para todos, en la que todos los chilenos, sin excepción, civiles o uniformados, gobiernistas u opositores, podamos convivir en paz.

Chile es un país joven que mira hacia el futuro. No nos dejaremos paralizar por los temores de quienes se quedaron anclados en los conflictos del pasado.

Yo pregunto: ¿Hay alguien que quiera volver al pasado?

Nadie lo quiere.

Queremos, aprendiendo las experiencias del pasado, con todo lo bueno y mala que han tenido, reemprender la gran tarea de construir en nuestra patria, conjuntamente con las naciones hermanas de nuestro continente de esperanza, una sociedad verdaderamente humana, libre, próspera, justa y solidaria.

Lo haremos en democracia, con participación de todos. Nadie será excluido. Las Fuerzas Armadas y de Orden también tendrán su parte en la tarea común.

La hermosa y fecunda historia de nuestra República nos enseña que la democracia es más fértil que cual-

quier dictadura. No es cierto que Chile haya nacido el 73. Chile se construyó en 150 años de vida democrática y el último medio siglo fue fructífero en desarrollo económico e integración y progreso social. Las llamadas modernizaciones de este régimen sólo han sido posible porque este país tenía la infraestructura económica e institucional construida con el esfuerzo de sucesivas generaciones bajo gobiernos democráticos.

La tarea del desarrollo y modernización no es tarea de un gobierno, es tarea de Chile entero. Pero, para que así sea y de todos sus frutos, ha de realizarse con sentido de justicia social, de modo que sus logros no beneficien sólo a unos pocos, sino a toda la población y, especialmente, a los que más lo necesitan, que son los más pobres.

En nombre de los partidos concertados por el No y, especialmente, en el del mío, declaro pública y solemnemente que nuestro compromiso no termina con el triunfo del No el próximo miércoles. Estamos concertados para asegurar a Chile una transición pacífica, rápida y ordenada a la democracia y para hacer posible la consolidación y estabilidad de un gobierno democrático sólido y eficiente.

No queremos caos ni vacío institucional. Esperamos que las Fuerzas Armadas, que detentan el poder, sabrán respetar la voluntad del pueblo.

Esperamos que el plebiscito se realice en forma normal, sin interferencia ni presiones de ninguna clase, de modo que cada ciudadano pueda votar secretamente según su conciencia y los escrutinios expresen la verdad.

Llamamos a todos a votar temprano, a evitar cualquier provocación, a esperar tranquilos en sus casas el anuncio del triunfo del No y a celebrar la victoria en forma alegre y pacífica, sólo una vez que el Comando del No lo indique y en los lugares y forma que éste señale.

Aunque tenemos la certeza de que el No ganará, hemos dicho clara-

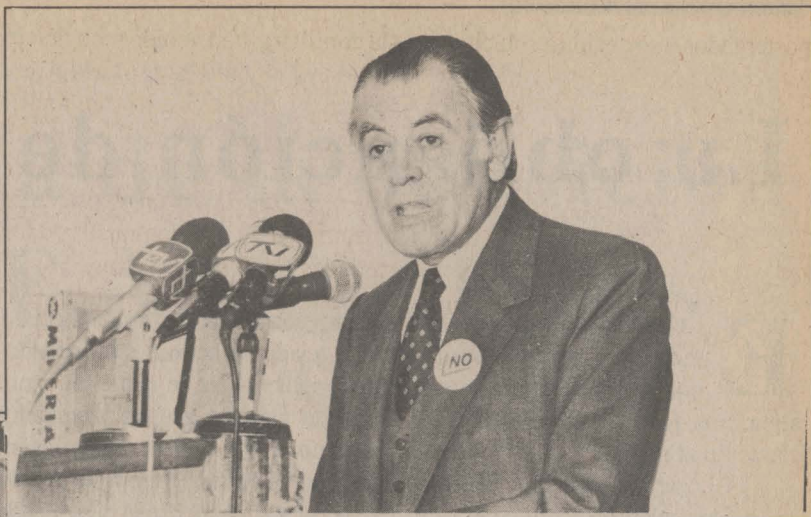


FOTO GENTILEZA REVISTA HOY



FOTO GENTILEZA REVISTA HOY

La mística y el respaldo popular al No hicieron al vocero de la Concertación de los 16 Partidos, Patricio Aylwin, anunciar la victoria antes del plebiscito.

mente que siempre que el acto se realice en condiciones correctas reconoceremos su resultado cualquiera que sea. El Gobierno guarda silencio. El país tiene derecho a exigirle una declaración semejante.

El ministro del Interior ha anunciado que dará informaciones sobre los escrutinios. Terminantemente reiteramos que, constituido como está en el comando del Sí, estas informaciones no tendrán ningún carácter oficial.

Conforme a la ley, los únicos cómputos oficiales son los de las mesas receptoras, de los colegios escrutadores y del Tribunal Calificador. Sólo a ellos nos atenderemos. El sistema de cómputos del Comando del No se llevará sobre la base de los resultados oficiales de las mesas. Sólo serán aceptables los anuncios del Ministerio del Interior en la medida que coincidan con esos resultados oficiales de las mesas.

Esperamos que, producido el triunfo del No, los altos mandos de las Fuerzas Armadas y de Orden que detentan el poder, facilitarán el cumplimiento de la decisión del pueblo, lo que hará posible los acuerdos indispensables para hacer los cambios institucionales necesarios para avanzar sin quiebres, en forma pacífica y ordenada, hacia un régimen verdaderamente democrático.

La alegría ya viene, porque vamos a ganar y con ello llegará la democracia.

La victoria del No será el triunfo de todos los chilenos, más allá de las posiciones de cada cual en el pasado y frente al plebiscito. Porque será el comienzo de una nueva era de reconciliación nacional en vez de enfrentamientos. No queremos ni vencedores ni vencidos.

En la nueva democracia habrá tarea para todos, porque Chile requiere del esfuerzo y colaboración de todos sus hijos.

Afrontaremos el futuro con esperanza y responsabilidad. Todos deberemos estar a la altura de lo que la Patria nos demanda. Satisfacer las legítimas aspiraciones del hombre y la mujer chilenos: trabajo y remuneraciones justas, acceso a la salud, a la educación y a la vivienda. Seguridad, orden y tranquilidad; reglas claras y estables para las actividades económicas; oportunidades equitativas para todos, todo ello en libertad, con espíritu de justicia y sentido de solidaridad nacional, es un desafío hermoso para todos.

Asumámoslo con fe, con coraje y renovada esperanza. Así contruiremos, para nuestras mujeres y nuestros hijos, ese Chile que soñaron los grandes libertadores y a que todos aspiramos, que sea verdaderamente la patria de los libres y el asilo contra la opresión.

¡Viva Chile!